

# La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

## SECCION RECREATIVA.

### JUSTICIA DE DIOS.

#### I.

Cuando merced á la propaganda maldita realizada entre la clase obrera por ciertas sociedades, se desborda el odio á Jesucristo en el corazon de algunos hijos del trabajo, no está de más relatemos el siguiente hecho para que abran los ojos los infelices á quienes se quiere hacer víctimas de infames maquinaciones.

En una fábrica de cierta capital andaluza trabajaba no ha mucho un obrero distinguido, el cual por el cargo que desempeñaba en su taller gozaba de mucha influencia entre los demás operarios. Esto unido á otras dotes naturales en que sobrepujaba á los de su clase, hizo que la impiedad fijase en él su mirada y tratase de atraerle.

Al efecto comenzó á tender sus redes.

Las publicaciones más ateas y revolucionarias, escritas para causar sensacion al público de las tabernas y los cafés cantantes, llovieron en sus manos; se le habló constantemente en términos asquerosos de los curas y de los frailes, pintándose los como monstruos; se le ponderaron las ideas de igualdad y fraternidad que reinan en determinadas asociaciones anti-religiosas y anti-sociales; en fin, la impiedad puso en juego todos los medios que ella usa para trastornar la cabeza de los hijos del trabajo, hasta que se apoderó de él.

Desde entonces los sentimientos generosos que distinguen al hijo del pueblo español desaparecieron del alma de M..., reemplazándolos el odio y el deseo de hacer todo el daño posible á cuanto oliese á religion.

Se impuso á sus compañeros, que acostumbrados á obedecerle, dejáronse fácilmente dominar y arrastrar por él, y lleno de furor satánico formó con ellos una asociación, en la cual se comprometían á valerse de todos los medios que estuviesen á su alcance para hacer daño á los curas; como ellos decían, por ser los enemigos de las clases pobres.

¡Infelices! ¡Como si cuando la desgracia se presenta en el hogar del pobre fuese el revolucionario y no el cura el que fuese á socorrerlo!

¡Como si cuando se ve sin recursos encontrara abierta las puertas de los impios y no las de los cristianos.

No, no es á los impios á los que busca el pobre en semejantes circunstancias. Sabe por experiencia que no los encontraría, y

además está acostumbrado á que solamente el cura y los individuos de asociaciones religiosas, sean los que en los días de su angustia atraviesen los umbrales de su casa.

Sabe que no es á las puertas del sectorio á donde acuden el huérfano y la viuda en demanda de proteccion; sino á las del templo. Váyase á los hospitales, á los asilos, á las cárceles y vean quien está al lado del pobre.

Los llamados amigos del pueblo, solo buscan al obrero en la taberna, en la fábrica ó en lupanar, para corromperle el corazon y llevarle luego á las barricadas, á que derrame allí su sangre para hacer el negocio de ciertos políticos.

Pero váyale usted con estas reflexiones á los que leen *El Cencerro* ó *Las Dominicales*, como sucedia con M....,

Una vez fundada la infernal asociacion, que antes dijimos, hizo M..., prometer solemnemente á todos, estorbarian en cuanto fuera posible que los sacerdotes pudieran llegar á auxiliar á los moribundos, y en cuanto á ellos, se comprometían á morir y dejar morir á los individuos de sus familias sin los auxilios espirituales.

Nuestros lectores pueden calcular por este solo dato el furor diabólico que se habia desarrollado en el alma de aquel infeliz, furor que supo comunicar á sus compañeros.

Tales muestras dió de irreligion dentro y fuera de la fábrica, que algunas personas de respeto se creyeron obligadas á reprenderle.

Conocemos á una de ellas que habiendo estado un dia y otro haciéndole reflexiones, le arrancó una declaracion preciosa.

—Perdone usted, señor don Fulano, le digo, conozco es verdad cuanto usted dice; pero no puedo romper ciertos compromisos...

En efecto, ya voluntariamente ó ya por fuerza M..., continuó siendo el martillo destructor de las creencias cristianas de sus compañeros, el propagador de todas las ideas revolucionarias y anti-religiosas y el escándalo de las personas sensatas que le conocian.

Así pasó el tiempo hasta que enfermó uno de los principales miembros de la asociacion mencionada; pero el pobrecillo vió próxima su muerte y se acordó de que era cristiano. Pensó en los días de su niñez cuando una madre católica le llevaba de la mano á la iglesia, y le enseñaba las hermosas imágenes de la Madre que todos tenemos en el cielo.

La memoria le representó todo el mal que habia hecho en los dias de su vida, especialmente desde que se dejó seducir por falsos amigos. Temió la eternidad, de la

que solo le separaba un paso... quizás llegó á sentir en algunos instantes verdadero arrepentimiento... pero estaban á su lado M..., y los demás compañeros dispuestos á impedir que se le administrasen los Sacramentos.

La familia, gente ignorante y no de grandes sentimientos religiosos, cedió á los influjos y amenazas, y no llamó al párroco.

Este, sabiendo estaba moribundo su feligrés, marchó á la casa, pero se le prohibió la entrada.

En vano suplicó y rogó: M..., habia recibido del demonio el cargo de Canciller, y desempeñaba su papel á conciencia. Una vez y otra volvió el párroco, todo fué en valde.

Entre tanto la enfermedad seguia haciendo progresos y M..., frotábase las manos de gusto al ver cumplido sus deseos de alejar al sacerdote de la cabecera del moribundo.

Llegó el dia en que el enfermo perdidas las fuerzas empezó á agonizar. La familia sin consuelo lloraba y nuestro hombre acompañado de los suyos miraba impavido acercarse el momento de que su amigo muriese como una bestia.

Satanás debía estar satisfecho.

El cuadro que presentaba la humilde vivienda era horrible.

Sobre el lecho un hombre con el semblante cadavérico y desencajado, la respiracion agitada, preso de fatigas y congojas inexplicables no endulzadas por clase alguna de consuelo y cercano á exhalar el postrer suspiro de la vida.

La familia, entre miedosa y afligida, miraba á M..., como pidiendo compasion para el agonizante, este clavaba los ojos en sus compañeros con expresion de súplica.

M..., pareció turbado y vacilante ante aquella mirada y una ráfaga de piedad pasó por su vista; pero adquiriendo de nuevo toda su brutal frialdad y dureza salió él mismo á cerrar la puerta al sacerdote que habia insistido en entrar.

Cuando volvió solo tuvo tiempo para presenciar la muerte de su amigo.

El enfermo recobró por algunos momentos las fuerzas que le abandonaban, hizo un supremo esfuerzo, se incorporó, dirigió por última vez á sus compañeros una mirada horrible, dió un ronquido y cayó desplomado sobre el lecho.

Habia muerto en medio de su familia, rodeado de amigos, con el sacerdote á las puertas y sin axilios espirituales...

Un movimiento reprimido de diabólica alegría brilló en la cara de M..., cuando vió consumada su obra. Habia quizás echa-

do al infierno un alma; pero ¿qué importa si en cambio había arrancado una presa á los curas.

II.

Una vez conseguido lo principal, nuestro obrero quiso que la cosa se hiciera en regla, dispuso que el cadáver fuese trasladado al cementerio de los disidentes y para jactarse de su obra capitaneando á sus compañeros acompañó al cadáver. Mientras atravesó las calles de la ciudad tuvo ocasion de ver como las gentes le miraban con extrañeza.

Fuera ya de la ciudad M..., respiró con más amplitud, pues apesar de su despreocupacion no dejaban de molestarle las miradas de las gentes, en las cuales creia ver una acusacion. La tarde era triste en extremo, propia de los últimos dias de Diciembre. Los árboles despojados de su follaje semejaban descarnados esqueletos, el suelo húmedo no presentaba por parte alguna vestigio de yerbas, el cielo cubierto de oscuras nubes aparecia sombrío.

—Préstame tu capa, dijo M..., á uno del acompañamiento.

—¿Qué es eso, vas haciendo tachuelas? exclamó este al entregársela, notando que temblaba.

M..., comenzó á quedarse retrasado entre los últimos, no podía á causa del frio seguir al paso del duelo. Y sin embargo como los demás no sentian dicho frio con la misma intensidad que M..., siendo él tan robusto ó más que ellos? Trata en vano de entrar en calor por medio del movimiento, las piernas se niegan á marchar con ligereza. Experimentaba un frio tan grande, que comenzó á alarmarse y con razon. Pareciale que un caño de agua helada le caia desde la cabeza á los pies.

Envuelto en la capa, tembloroso, luchando en vano por dominar aquel frio extraño que le aterraba, sin fuerzas para dirigir siquiera la palabra á sus compañeros, presentaba el aspecto de un fantasma siguiendo á duras penas tras el féretro de su amigo.

Ya pueden comprender nuestros lectores que no se oirian muchas oraciones ni palabras piadosas entre los que formaban la comitiva, que entretenidos con la conversacion, lo que menos pensaban era en el prolongado mutismo de M....

Largo, larguísimo, sin fin pareciale á este el camino del cementerio, tal era el trabajo que le costaba seguirlo.

Embozabase más y más; pero no lograba recobrar el calor. La respiracion comenzó á serle fatigosa, el pecho se le oprimia de un modo insufrible. Solamente con esfuerzos violentísimos podía seguir tras el cadáver de su víctima.

Empezó á anochecer.

La tarde terminaba tan fría y desapacible como empezó.

Sin embargo no era el frio de la atmósfera el que atormentaba á M..., Era una sensacion especial y desagradabilísima que le llegaba hasta los huesos.

La vista empezó á turbársele y no pudo disimular más.

—Estoy malo no puedo seguir, exclamó.

—¡Pero hombre, ya está cerca el cementerio, sigue con nosotros, le dicen.

—Imposible, no puedo más... Sieta unas fatigas como nunca las he tenido.

—Que no vaya á sucederte lo que al que va ahí entre cuatro. ¡Canario! no te creíamos tan debil; ¿te has impresionado acaso? Pues mira que tú no eres muy blando de corazon.

—¡Yo impresionarme! Me voy porque... por que quiero... ¡Yo impresionarme!... pero no puedo seguir... estoy malo de veras...

—Pues hasta luego, díjole el que le habia prestado la capa, y cuidado no vayas á irte con mi prenda á Peñaranda.

—Al infierno iré por no estar con vosotros; respondió lleno de despecho al ver las bromas de sus amigos, cuando él sentia angustias de muerte.

—Pues fe iz viaje, y escribe cuando llegues, contestaron varios en tono de chanza.

M..., tambaleándose cual si estuviese ebrio, se quedó atrás.

Casi tuvo miedo de quedarse solo y quiso gritar á sus amigos; pero aquel frio espantoso, aquella opresion le embarzaron la lengua. Hizoles señas... no lo vieron y lleno de pavor indecible vió como se alejaban y por último se perdian á lo largo del camino.

Entonces, recogiendo todas sus fuerzas dio dos ó tres pasos hasta un árbol que habia á cierta distancia.

Asiose á él y dirigió sus ojos angustiados á todas partes buscando alguien que le socorriese.

Sobre un vallado le pareció distinguir un bulto.

No pudiendo ya hablar hizo señas con las manos demandando auxilio; mas en valde, era un guarda de consumos que pensando estaria borracho, (como declaró despues) le volvió la espalda.

Ya no podia más, iba á sucumbir á tantas fatigas, sufría una agonía más cruel que la de su compañero, cuyo cadáver estaria en aquellos momentos en el cementerio de los disidentes.

Un temblor convulso agitó sus miembros, aferróse instintivamente al tronco del árbol en cuya corteza clavó las uñas y zumbaron sus oídos cual si el firmamento se derrumbase, se le doblaron las piernas, aflojéronse las manos y rodó sobre un monton de piedras.

III.

A la mañana siguiente un cadáver rígido negro y horriblemente desfigurado yacia tendido sobre la fría losa de la sala de autopsia de un hospital.

Habia sido identificado. Era el cadáver del obrero que habia fundado la asociacion anti-religiosa, y que habia sido hallado sobre unas piedras al pie de un árbol, en cuyo tronco se veian las señales de sus uñas y sus dientes.

Habia muerto sin clase alguna de socorros á dos pasos de un hospital donde los hubiera hallado.

Habia muerto lo mismo que habia hecho morir á su pobre amigo y queria muriesen los demás.

Todavía en el cementerio estaba removida la tierra que cubria la tumba de su infeliz compañero, y ya el cadáver de M..., más solo y descompuesto que el de aquel, era depositado debajo de tierra aguardando al lado del de su victima el terrible momento de la resurreccion de la carne.

NOTA.—Este hecho es cierto y su relacion la hemos tomado de un artículo que D. R. S. Arraiz publicó en *El Diario de Sevilla*, en 3 de Mayo último.

EL MUNDO AL REVÉS.

DIÁLOGO ANTE UN SEPULCRO.

—¿Crees, amigo mio, que tras de la muerte no hay nada?

—Eso dicen.

—Pues quien lo dice te engaña.

—¿Y quién me asegura que despues de la muerte hay otra vida?

—El mismo que te asegura que dos y dos son cuatro. La razon acorde con la fé. Dime, ¿crees tu que todas las acciones de los hombres sean iguales.

—De ningun modo; las hay buenas y malas, justas é injustas, honradas y criminales.

—Es decir, que para tí la justicia, la honradez, la caridad con los pobres, el sacrificio en aras del bien, son cosas laudables y meritorias, mientras el engaño, la perfidia, el robo, el asesinato son acciones dignas de castigo.

—Indudablemente.

—Pues entonces debes creer que hay otra vida.

—No veo la razon.

—Porque no quieres: Supongamos por un momento que no existiese esa vida de más allá, dime, ¿has pensado lo que vendrian á ser entonces todas las virtudes y en lo que se convertirian todos los vicios? Fíjate bien. Supongamos que un pobre encuentra abierta al descuido la caja de un comerciante y pudiendo robarle sin peligro no lo hace. Claro está que á la luz de la fé y la razon esta accion es santa; pero pregunto: ¿no habiendo otra vida, cómo se llamaría esta santidad? Una tontería.

Supongamos que en medio de un camino hay un pobre moribundo, abandonado victima de una enfermedad contagiosa; pasa un viajero y olvidándose de sí mismo expone su vida propia por salvar la de aquel desconocido. Esta accion es nobilísima es sublime, es heroica; pero pregunto yo: no habiendo otra vida que la corone, ¿qué vendrá á ser este heroismo? Una necesidad.

Repasa el catálogo de todas las virtudes y verás como á la luz del nuevo criterio van todas convirtiéndose en tonterías; verás como el mundo se te vuelve del revés.

En efecto, la hermana de la caridad que pasa su vida entera al lado de enfermos, sin oír otra cosa que sus lamentos, tan solo por aliviarlos, si tras de esta vida no hay otra donde encuentre el premio de sus virtudes, ¿qué ha conseguido? nada. Ha sido una tonta.

El santo misionero que expone su existencia en países salvajes entre privaciones y angustias por hacer bien á sus semejantes; si después de padecer tanto ha de morir como un perro, ¿de qué le habrán servido sus trabajos? de nada. Ha sido un majadero.

El hombre de bien que prefiere morir en la miseria ántes que cometer una acción indigna y faltar á su conciencia; si después de tan doloroso sacrificio viene la muerte á igualarle con el malvado, ¿de qué le habrá servido sacrificarse? de nada. Ha sido un ignorante.

Es de ir, que sino hay otra vida se han equivocado lastimosamente todos los que se sacrifican por los demás. Los hombres honrados, los soldados pundonorosos, los heroes, los mártires, los santos, todos los que prefieren morir ántes que faltar á la justicia ó á la verdad son un hato de locos que han errado el camino.

En cambio lo habrán acertado y deberán considerarse como unos sabios todos los ladrones, avaros, egoístas, tahures, asesinos y malvados del universo; ó lo que es lo mismo, todos los que sacrifican ante su vientre el bien de los demás.

¿Y este argumento no te hace fuerza?

¿No te hace fuerza pensar que para que no exista otra vida es menester que el mundo se vuelva del revés y que dos y dos dejen de ser cuatro?

A. C. y G.

### SECCION INSTRUCTIVA.

**Basta con ser hombre de bien; esta es la mejor de las religiones: con esto hay bastante.**

Contestacion. Cierto, para no morir en un patibulo; mas no para ir al cielo. Cierto, delante de los hombres; pero no delante de Dios, del soberano Juez.

I. «Basta con ser hombre de bien», dices: sea así; pero entendámonos. ¿Qué es lo que tú llamas un hombre de bien? He aquí una expresión que me parece muy elástica, muy cómoda, y que se presta á todos los gustos.

En realidad, dile á este joven de costumbres desarregladas, si con su conducta algo

más que ligera se puede ser hombre de bien. ¿Qué pregunta! te contestará; los devaneos de la juventud en manera alguna impiden el ser hombre de bien. Yo tengo la pretension de serlo, y no toleraría fácilmente que se me viniera á disputar tan bello título.

Pregunta luego á ese mercader, que compra géneros de inferior calidad, y los vende como si fuesen de primera; á ese obrero, que trabaja la mitad menos cuando se le paga á jornal que cuando se le satisface por piezas; aquel dueño de establecimiento, que se prevalece malamente de la penuria de los tiempos para quitar á sus obreros el descanso necesario del domingo; preguntales, si lo que va indicado y ellos hacen, les impide el ser hombre de bien. Y niéguro de ellos vacilará en contestar que es hombre de bien, y que nada significan para el caso aquellos pequeños ardidés, aquellas habilidades...

Más aun; preguntad á aquel derrochador si su prodigalidad, á aquel viejo si su sordina avaricia, á aquel parroquiano de taberna si su borrachera se oponen en nada á su hombría de bien. Cada uno de ellos pedirá gracia en obsequio de su pasión favorita, al propio tiempo que se proclamará hombre de bien, y muy hombre de bien.

Asíes como, según confesion de la gente honrada de que tratamos, un hombre disoluto, estafador, dado á la borrachera, avaro, usurero, pródigo, libertino puede ser hombre de bien, y nadie puede negarle semejante título con tal que no haya robado ni asesinado...

¿No encuentras por ventura esa nueva moral bastante cómoda? Cualquiera que no tenga asunto alguno criminal que debatir con los tribunales de justicia no tendría que rendir cuentas á Dios. Dé hoy en adelante para juzgar á las personas no habrá que atender á las cosas del corazón, es decir, á sus vicios y virtudes, sino mas bien examinarles el pie para ver si llevan ó han llevado grillete. Si el resultado de este reconocimiento les es favorable, se les reputará dignos de la gloria celestial.

¿Qué religion la de los hombres de bien! ¿Y dices tú que esta religion es la tuya? ¿que esta es la mejor de las religiones? ¿Una religion que todo lo permite menos el robo y el asesinato! ¿Piensas bien lo que dices? Esto no será nunca una religion, sino una perversion, una doctrina abominable.

II. Pero, dices, es que yo doy á la palabra hombre de bien una significacion más exigente de lo que comunmente se le da. Yo llamo hombre de bien á aquel que cumple perfectamente todos sus deberes, que hace el bien y evita el mal.

Pero entonces te contesto y apoyado en la experiencia afirmo, que si tú eres tal como dices sin el auxilio de la Religion, eres ún ser admirable, la octava maravilla del mundo; y más aun, que se puede apostar ciento contra uno que en manera alguna eres lo que acabas de indicar.

Porque no me harás creer que no tengas

pasiones, ni inclinaciones desarregladas; todo hombre las tiene en demasia. Si tienes, pues, propension al libertinage, á la glotoneria, á los placeres de los sentidos, ¿quién te contendrá dentro de los límites de la moderacion? Si eres inclinado á la violencia, á la pereza ó al orgullo, ¿quién domará estas pasiones? ¿quién refrenará tu brazo? ¿quién detendrá tu lengua? ¿Será el temor de Dios? Mas, de él no se trata en esa religion del hombre de bien. ¿Será la voz de la razon? Pero sabemos bien lo que valen sus esfuerzos cuando anda á vueltas con una pasión violenta. Y ¿entonces? En verdad que no veo más fiador de tu pobre moral que el temor de la policía, la fuerza bruta. Y en este caso ¿qué noble religion!... Te la regalo. Mejor me encuentro con la mia.

La religion cristiana es la sola que ofrece remedios eficaces á nuestras pasiones, y opone un freno suficiente á sus violentos arrebatos. A menos de admitir que el hombre es impecable, que es un ángel (lo que seguramente no es verdad), necesario es concluir que, sin los poderosos auxilios que nos da el Cristianismo, no podemos ser constantemente fieles á todos los grandes deberes cuya observancia constituye la verdadera hombría de bien.

Sin el Cristianismo no podemos, sobre todo, cumplirlos con aquella rectitud de intencion que constituye toda su belleza moral.

Los mismos cristianos tan virtuosos, ¡tan grande es esa debilidad humana de que pretendes hallarte exento! faltan á veces á sus deberes á pesar de la fuerza sobrehumana que sacan de la fé. Y tú, careciendo de su freno omnipotente, abandonado á las inclinaciones de la naturaleza, expuesto á los mil y mil peligros del mundo, ¿pretenderías ser fiel en todas las ocasiones?

Con toda seguridad lo afirmo: aquel que sin ser cristiano se dice hombre de bien (en el sentido últimamente indicado), ó bien se forja una ilucion grosera, ó bien miente á su conciencia.

III. Mas yo voy más lejos todavía. Aun cuando yo viese que cumples perfectamente tus deberes de ciudadano, de padre, de esposo, de hijo, de amigo; en una palabra, los deberes cuyo cumplimiento constituye al hombre de bien según el mundo, te diria todavía: «Esto no basta en manera alguna.»

No, esto no basta. Y ¿por qué? Porque hay un Dios que reina en los cielos, que te ha criado, te conserva, te llama á sí, te impone una ley determinada que ningun hombre puede destruir. Porque tú tienes hacia ese gran Dios deberes precisos de adoracion, de acción de gracias, de oracion tan rigurosos, tan necesarios y aun más esenciales, más imprescriptible que los que tienes hacia tus semejantes.

Un ingrato, un desobediente, ¿podrá jamás decirse á sí mismo: Yo soy bueno; nada tengo que reprenderme? Seguramente que no. Pues bien: ¡tú eres un ingrato, un desobediente; tú, hombre de bien según el

mundo, que olvidas á tu buen Dios! Él es tu Padre: le debes el ser, la vida, la inteligencia, la dignidad moral, la salud, los bienes, todo: Él ha criado el mundo para tí para tu utilidad, para tu complacencia. Él mismo te ha enseñado su ley; Él te ha salvado. Él te prepara en el cielo una espléndida felicidad. Él es tu Señor; Él es tu Maestro; Él te bendice; Él te perdona; Él te ama; Él te espera...

Y tú, en cambio, ¿qué le ofreces? ¿qué amor, qué respeto, qué homenaje le tributas? ¿tú, que en fría discusion alegas los pretextos que sus enemigos inventan, para sustraerte á su servicio! ¿Posible es que no hagas más que acumular sarcasmos, odio y desprecio por todo lo que dice relacion con su culto! Tú no le diriges tus oraciones. Tú no le adoras. Tú no le rindes el tributo de accion de gracias. Tú te burlas de la fé en su palabra y de la práctica de su ley. ¡Ingrato! ¿Y nada tienes de que reconvenirte? ¿Y cumples todos tus deberes?

¿Deja, créeme, de hacerte semejante ilusion! ¿A qué viene el seducirse á sí propio? ¿Para qué disimularse á sí mismo su mal comportamiento?

Mejor será que reconozcamos que el yugo de la Religion, esto es, del deber, nos asusta, y que para sacudirle, queriendo conservar algun resto de pudor, hemos imaginado esa religion del hombre de bien.

No solamente esta no es bastante, sino que, á decir verdad, no es más que una palabra sonora, vacía de sentido, discurrida á propósito para encubrir, á los ojos del mundo y á los nuestros propios, desórdenes y debilidades cuyo remedio únicamente se encuentra en la fiel práctica del Cristianismo.

M. Segur.

## VARIEDADES

### AL FIN.

El gobernador de Madrid ha reconocido como sociedad legal á la masoneria. Desde hoy, esta sociedad, tiene ya derecho á acabar de envenenar á España sin que nadie se lo estorbe.

La impiedad, la blasfemia, la inmoralidad, el ateismo, la corrupcion, la hipocresia y el vicio, están ya al amparo de la ley.

En cambio la piedad cristiana, el pudor, la honradez, la justicia y cuantas virtudes engendra la religion en el corazon de los hombres pueden ir preparando sus catacumbas.

El mal avanza ya con la cara descubierta al amparo de la libertad; pero no de la libertad verdadera, que dejaria de ser verdadera si consintiese el mal que es el obstáculo del bien; sino de la libertad falsa, ó sea del *liberalismo*, que concede el *mal*, carta de naturaleza y que ha sido la llave con que el diablo ha

vuelto á abrir las puertas del mundo cristiano cerradas hace diez y nueve siglos.

*Liberales*, os habeis lucido.

Porque, una de dos; ó sabiais que la masoneria era la sociedad que por medio de Voltaire queria acabar con la religion, y por Proudhon acabar con la propiedad, y por Naket acabar con la familia, y por Mazini acabar con la autoridad, y por Renan acabar con el cristianismo, y por Garibaldi acabar con el Papado, y por Lecomblé acabar con la Iglesia, y por Madama Gemlis acabar hasta con el pudor de la humanidad.... ó no lo sabiais.

Si lo sabiais, sois unos malvados, y sino sois unos iguorantes.

Y... francamente, ignorantes no lo sois, luego... sacad la cuenta.

Y sácala tú tambien, pobre España, para ver dónde metes á tus hijos; porque ha llegado el dia en que más valiera no tenerlos.

Leon XIII ha dicho que la Masoneria es *criminal*, es *impia*, es *inmoral*, es *suerversiva*, es *hipócrita* y es *revolucionaria*. Ha añadido que su fin era destruir el cristianismo, arrancando toda influencia religiosa de la sociedad y de la familia. Es decir, arrancar de raiz el árbol santo de la fé, regado con la sangre de once millones de mártires, para implantar de nuevo el antiguo paganismo que fué durante cuatro mil años la vergüenza de los hombres.

Despues de lo dicho por el Soberano Pontífice, deber de todo católico es trabajar contra la secta que quiere destruirnos. Al efecto recomendamos á todo el mundo la *Liga anti-masónica* y la adquisicion de las obras de Leon Taxil: Rafael de Rafael y todas las que hablan de la masoneria, Pero sobre todo les recomendamos una cosa que vale más: la oracion y las obras de celo y de caridad.

Es preciso luchar con fé, con valor y con conocimiento de causa.

Se aproximan dias tremendos.

Hay de aquel á quien le cojan cruzado de brazos.

A. C. y G.

### SONETO.

Al salir desterrado por mandato de Carlos III  
el P. Vicente Alcubero, uno le despidió  
en son de burla diciendo:  
¡Adios, Ex-Jesuita! y el P. contestó:

No me llares el *ex* por caridad  
Porque así lo aceptó la convencion,  
Debe la Europa á Francia su invencion  
Y fué su primer fruto la impiedad.  
Siguióse *ex-Rey*, *ex-Reina*, *ex-Sociedad*,  
*Ex-Papa*, *ex-cura*, *ex-culto*, *ex-devocion*,  
*Ex fraile*, *ex-monja*, *ex-templo*, *ex-religion*,

*Ex-trono*; *ex-a'tar*, *ex-cristiandad*.  
Mira si el *ex* que tú me llamas hoy  
Un *ex* fatal para la Francia fué,  
Otro menos fatal buscando voy,  
Y de encontrarlo tengo viva fé  
Pues me parece que escuchando estoy  
*Ex-Paris*, *ex-nacion*, *ex-liberté*.

### Frutos del espiritismo.

Se ha vuelto loco en Málaga un joven espiritista á consecuencia de sus diabólicos trabajos. Con este son ya tres los que en Malaga ha enloquecido esta secta en el trascurso de pocos años.

Así paga el diablo á quien le sirve.

### Frutos de la confesion.

No pasa dia sin que los periódicos traigan nuevas noticias de restituciones de dinero hechas por conducto de los confesores. En el número anterior cábamos cuenta de la que se ha hecho en Alcoy dias pasados que ascendía á oos mil pesetas, ahora vemos en otro periódico que en Lorca se han restituido cinco mil cuatrocientos reales y en Burgos, un sacerdote, ha entregado á la hacienda pública veinte duros recibidos en el confesonario.

### Frutos de la caridad.

En lo que va de siglo, son ya seis millones de pesetas, ó sean veinticuatro millones de reales lo que llevan gastados los cartujos del Delfinado en edificar iglesias y escuelas, reconstruir aldeas incendiadas y sostener asilos de caridad.

### PENSAMIENTOS

Quien no padece no sabe nada.

Como la tempestad despeja la atmósfera, así despeja al alma la tribulacion.

Por eso quizás nunca vemos más clara la verdad que junto á la tumba cuando el alma ha pasado por todas las tribulaciones de la vida y sufre la última hornada en el crisol de las amarguras.

A. G.

### LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace per acciones medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periodicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

#### PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion. . . . .	1/2 ptas. mensuales.
Media id. . . . .	2 " "
Un cuarto id. . . . .	4 " "
Un octavo id. . . . .	0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos de peseta más por accion.

Se suscribe en la direccion de este periódico, BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 6, bajo.